

SOBERANIA

ALIMENTARIA

APUNTES TEÓRICOS

EL LEKIL KUXLEJAL COMO PROCESO UTÓPICO E HISTÓRICO

ALICIA MARTÍN ALCARAZ



Introducción

Existe una vasta literatura académica que intenta “aproximarse a la manera en cómo los tseltales y tsotsiles piensan el mundo bueno, a lo que ellos quisieran que fuera y que en gran medida es, o ha sido y ha dejado de ser” (Paoli, 2001:1). De manera general, se pretende entender, describir o analizar lo que ha sido referido por algunos autores como “su modelo de buen vivir” (Paoli, 2001) tras la búsqueda de “una alternativa viable hacia un nuevo patrón civilizatorio (...) que pueda revitalizar nuestra cansada y agónica civilización” (Nájera, 2013: 99-100).

Y es que, a contrapelo del paradigma actual de “desarrollo” occidental basado en la acumulación de capital y el despojo; el Lekil Kuxlejal se presenta como una alternativa de bienestar comunitario fundamentada en la colaboración, el equilibrio, la intersubjetividad y la complementariedad, lo que implica una ruptura epistémica y cosmogónica de las formas en las que se concibe la realidad” (2013: 96) en el marco de la globalización neoliberal. Y es precisamente en esta “ruptura” donde se pone de manifiesto la colonialidad (Quijano, 2003) y las relaciones de poder-saber (Foucault, 1992) que descalifican, niegan y excluyen el conocimiento “popular-local”.

Una de las argumentaciones más recurridas para desacreditar o invalidar los saberes de los



Foto: Archivo CAE

pueblos originarios es el carácter utópico adjudicado al Lekil Kuxlejal, proyectado como “sueño irrealizable”, donde el misticismo, el romanticismo y el esencialismo son elementos constantes en el discurso de aquellos que niegan su potencial.

Para nosotros, la utopía en el Lekil Kuxlejal no responde a la lógica del pensamiento humanista renacentista occidental, sino posee más bien un carácter funcional, en tanto referente al cual se aspira para retornar a ese estado de bienestar y equilibrio que, si bien sí existió, se fue degradando (Paoli, 2001). En este sentido, el presente texto intenta no sólo “recuperar conocimientos suprimidos o marginalizados, sino también identificar las condiciones que tornen posible construir nuevos conocimientos de resistencia y producción de alternativas al capitalismo y al colonialismo globales” (Santos, 2009:12).

Contamos con ejemplos paradigmáticos como lo son Bolivia y Ecuador, países que lograron establecer el paradigma del Sumak Kawsay –o Buen

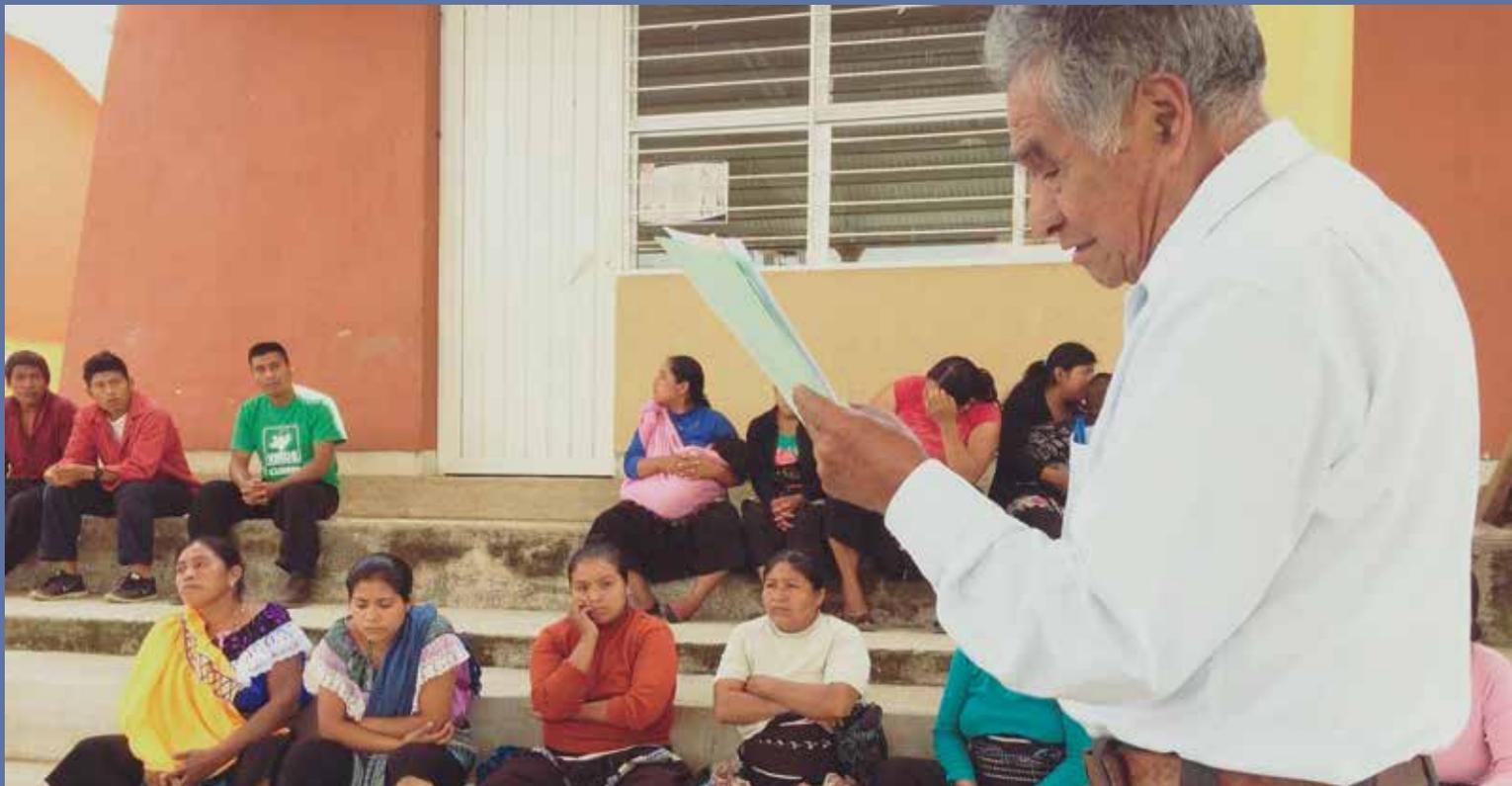


Foto: Archivo CAE

Vivir— como la base de la Constitución que rige y organiza la vida política, económica, social y cultural de dichas sociedades, o el movimiento zapatista en Chiapas, cuya propuesta, distinta a la de los países Andinos, constituye también un referente en términos de dignificación, re-valorización y resignificación de la identidad de los pueblos originarios a partir de la cual construir “un mundo donde quepan muchos mundos” partiendo de la crítica al sistema capitalista neoliberal.

A estas luchas se suman otras emergentes que si bien no se adscriben políticamente a dichos movimientos, sí pugnan desde su identidad y cultura resignificadas, por crear alternativas que les permitan enfrentar las circunstancias que les impiden el disfrute de una vida digna.

Queriendo sondear la base filosófica-epistemológica que articula el Buen Vivir, y cómo puede abonar a la construcción de iniciativas que enfrenten las consecuencias de la pobreza, la marginación y la violencia desde los propios territorios; nos preguntamos: ¿es realmente la propuesta del Lekil Kuxlejal una utopía irrealizable o posee funciones orientativas y críticas que

fomenten su recuperación? y ¿cuáles son los elementos éticos y morales que intervienen en la construcción o resignificación de la noción del Lekil Kuxlejal en la actual etapa del capitalismo neoliberal?

Partiendo de los interrogantes planteados, el presente artículo pretende esbozar un sucinto análisis sobre la perspectiva del Lekil Kuxlejal retomando la propuesta de Antonio Paoli y Nájera Castellanos en aras de reflexionar las nociones éticas, morales y filosóficas que articulan el Lekil Kuxlejal como concepto utópico e histórico.

Con ello, pretendemos no sólo re-valorizar y dignificar los saberes de los pueblos originarios sistemáticamente descalificados, sino identificar, siguiendo a Boaventura de Sousa Santos (2009), las nociones y prácticas que a día de hoy pueden articular alternativas emergentes desde las que enfrentar las condiciones de marginación y pobreza de estas comunidades en el neoliberalismo globalizado.

La noción de Utopía en el Lekil Kuxlejal

El teórico Antonio de Jesús Nájera aborda el Lekil Kuxlejal como un proceso utópico e histórico. La parte utópica visualiza el Buen Vivir “como el bienestar para todos en el que no está considerada la perspectiva del capital económico” (2013:96), asumiendo que las “utopías no son ahistóricas sino que se desprenden de las tradiciones” (Bloch, 1980). Esto lleva al autor a analizar el Lekil Kuxlejal como un proceso histórico que “articula múltiples dimensiones de la vida cotidiana familiar y comunitaria que recrean y resignifican la tradición día a día” (2013:96).



Foto: Archivo CAE

Como podemos observar, en dicho planteamiento, el sentido “utópico” juega un papel central en el análisis histórico de las prácticas simbólicas, materiales y subjetivas que producen y reproducen los pueblos originarios con base en sus tradiciones ancestrales en constante resignificación. Mientras que para Antonio Paoli, el Lekil Kuxlejal “no es una utopía porque no se refiere a un sueño inexistente” (Paoli, 2001:2); para Nájera, éste trasciende el sentido “irrealizable” como ideal (o sueño) de “perfección” y lo sitúa como un estado que sí existió, pero se fue degradando a lo largo de los años, en dialéctica relación a la imposición del patrón civilizatorio

occidental. Ambos autores coinciden en que el Buen Vivir es algo realizable; lo que les diferencia es la concepción e interpretación de la noción utopía, que consideramos fundamental para desarrollar el análisis propuesto. Veamos primero su origen y características inherentes para a continuación, analizar sus implicaciones en el abordaje del Lekil Kuxlejal.

En la historia de occidente, el primer modelo de sociedad utópica aparece en los diálogos de Platón escritos en el 370 a.C. En ellos, relata lo que para él sería un Estado ideal, el Estado justo, en contraposición al sistema político de Atenas y la democracia del momento. El objetivo, dice Platón, es el logro de la justicia y del bien común. No obstante, la primera vez que surge el término como tal, es en la obra que lleva el mismo nombre, “Utopía”, escrita por Tomás Moro en el año 1516 d.C., donde refiere una sociedad política ideal con un proyecto o doctrina deseable. Dicha sociedad muestra un Estado perfecto que se caracteriza por la colectivización de los bienes y la ausencia de la propiedad privada, la búsqueda del bien común y la paz, no únicamente como ausencia de guerra, sino como un estado de bienestar físico y moral que comparten todos sus habitantes.

Si bien nos presenta una sociedad con jerarquías y funciones específicas donde la movilidad social se relaciona con las capacidades que cada habitante posee, tal y como sucedería para Platón; Tomás Moro compatibiliza dicho orden social con la equidad económica y social.

Lo que tienen en común ambas visiones es que parten de la crítica a las sociedades desde las que Platón y Moro reflexionaban, y mediante dichas utopías proponen su transformación radical teniendo siempre como referencia el cumplimiento de la justicia y el logro de la paz que asegure el bien común.

Las características que presentan “La República” de Platón y “Utopía” de Tomás Moro no son exclusivas de occidente, aunque en el caso de los pueblos originarios, emergen otros elementos que se derivan de su cultura y cosmovisión, su manera de ser, estar y hacer en el mundo.

Jesús Morales Bermúdez, antropólogo y novelista mexicano, analiza entre otros el concepto “utopía” en el Popol Vuh, asociándolo no al “ideal de perfección” propio del humanismo renacentista occidental, sino a la “constante búsqueda de esta perfección”, del Lekil Kuxlejal. Aquí surge una diferencia fundamental en el abordaje del término “utopía”.

Para occidente, dichas sociedades nunca existieron, pertenecen a una suerte de estado imaginario; de hecho, su etimología refiere a no lugar. Sin embargo, para los pueblos mayas, al inicio de los tiempos el mundo era perfecto, se encontraba en equilibrio: reinaban la paz y la armonía. Cuando “Los Hacedores” del mundo crearon a los hombres, uno de barro, uno de madera, uno de espadaña y uno de maíz, les pidieron que nunca renegaran de la substancia misma de la que estaban hechos, se comportaran éticamente y que, con sus rezos y cultos, alimentaran a los Dioses. No obstante, los humanos fueron predadores y abusivos y dejaron de cumplir su palabra. Fue entonces cuando la Diosa Tierra les castigó por ello:

...Y por esta razón fueron muertos, fueron anegados. Una resina abundante vino del cielo (...) y esto fue

Foto: Archivo CAE

para castigarlos porque no habían pensado en su madre ni en su padre (...) y por este motivo se oscureció la faz de la tierra y comenzó una lluvia negra, una lluvia de día, una lluvia de noche. Llegaron entonces los animales pequeños, los animales grandes, y los palos y las piedras les golpearon las caras. Y se pusieron todos a hablar: sus tinajas, sus comales, sus platos, sus ollas, sus perros, sus piedras de moler, todos se levantaron y les golpearon las caras. -Mucho mal nos habéis hecho; nos comíais, y nosotros ahora os morderemos, les dijeron sus perros y sus aves de corral (...) Así era como nos tratabais. Nosotros no podíamos hablar. Quizá no os diéramos muerte ahora; pero ¿por qué no reflexionabais, por qué no pensabais en vosotros mismos? Ahora nosotros os destruiremos, ahora probareis los dientes que hay en nuestra boca: os devoraremos, dijeron los perros, y luego les destrozaron las caras (Popol Vuh, 1973: 30-31).

El hombre olvidó los deberes sagrados para con los dioses, para con la tierra, para con los animales, para con el rayo, el trueno y el sol. Despreciaron la carne de la que estaban hechos, el maíz, alimento sagrado. La tierra se volvió oscura y aconteció la muerte; el fin del equilibrio entre todo ser vivo y así con el universo, el fin la paz y la armonía, el fin del Lekil Kuxlejal.

Por ello, el elemento utópico en el Buen Vivir no implica un camino hacia adelante, lineal y ascendente, tal y como se percibe el tiempo en la cultura occidental, para construir algo “perfecto”; sino un recorrido hacia el origen, hacia el fundamento mismo de la creación del universo. Los tseltales y tsotsiles entienden el Lekil Kuxle-





Foto: Neomexicanismo

jal como un estado que hay que recuperar, y para ello se debe “recordar”, acto que se relaciona con el “aprendizaje”: **recordar para aprender.**

En este trasiego que es interpretado como un regresar al origen de los tiempos, la tradición acontece como la sabia de la que se alimenta la “**visión utópica**” del mundo de los pueblos originarios. Su continuidad se sostiene a través de “la dialéctica entre la experiencia vivida y la realidad cultural; realidad vivencial, donde las construcciones simbólico-metafóricas se activan y validan” (Sánchez Morales, 2006:13).

De esta manera, los elementos simbólicos y subjetivos presentes en el Lekil Kuxlejal son reproducidos a través de la práctica comunitaria cotidiana, articulando la vida social de los sujetos. La búsqueda del bienestar, de la paz, tanto individual como colectiva implica no sólo a los seres humanos sino a la tierra, los animales y todos los seres que pueblan el universo, tal y como rezaría El Libro de Consejo, el Popol Vuh. En esta visión holística e integradora del mundo, la intersubjetividad y la complementariedad son centrales para su logro, y éstas equilibran y

cohesionan la vida comunitaria de los pueblos tseltales y tsotsiles de Chiapas, como veremos a continuación.

El Lekil Kuxlejal como proceso histórico: elementos éticos y filosóficos.

Si bien existen diferentes concepciones sobre el Lekil Kuxlejal, en todas ellas podemos encontrar elementos comunes que hacen énfasis en “la incorporación de la naturaleza al interior de la historia, no como un factor productivo ni como fuerza productora, sino como parte inherente al ser social” (Dávalos, 2008).

Desde esta perspectiva, “se visualiza una comunidad intersubjetiva (...) en la que todas las cosas y todas las personas representan sujetos, aunque de diferentes clases” (Lenkersdorf, 1994), lo que implica al mismo tiempo la búsqueda constante de un “vivir en armonía” (Sánchez, 2012). En estos términos, tal y como asumiría Gudynas, “se acumulan diversas reflexiones (...) que exploran nuevas perspectivas crea-

tivas tanto en el plano de las ideas como de las prácticas” (2011: 1), que pueden abonar a la construcción colectiva de iniciativas alternativas a los paradigmas de desarrollo actuales, cuyos protagonistas sean las y los actores locales. No obstante, ¿cuáles son las nociones que articulan el Lekil Kuxlejal y cómo actúan a modo de fundamentos ético-filosóficos y morales posibilitando la organización armónica de la comunidad de manera cotidiana? Paoli asegura que uno de los factores fundamentales del Buen Vivir es la paz, siendo un factor clave para que éste exista. La paz en este sentido “supone la dimensión sagrada y perfecta del silencio” (Paoli, 2013:1-2). De manera similar, Nájera habla de la paz pero no la sitúa como un componente específico del Lekil Kuxlejal, sino como resultado del proceso histórico y utópico del mismo:

(El Lekil Kuxlejal) le da preponderancia a la salud, la alimentación, el trabajo y las relaciones intersubjetivas, no sólo entre humanos sino con todos los seres y objetos que componen la realidad, en la lucha por alcanzar una sociedad de paz, pero no la paz como simple ausencia de guerras, sino aquella paz con justicia y dignidad (Nájera, 2013:96).

En este sentido, la paz y el silencio pertenecen a lo social, aunque también son experimentadas en el plano individual. No puede existir la paz comunitaria o colectiva si no hay paz en el interior de una persona. La intersubjetividad y la interdeterminación juegan un papel preponderante, ya que “si alguien está en paz en su mente, en su k’in al interior, normalmente es porque vive alguna forma de armonía colectiva donde nos incluimos todos” (2013: 4).

Asimismo, el silencio (ch’ab) forma parte de esta dimensión sagrada de la paz, puesto que será necesario para resolver cualquier conflicto presente en la comunidad y, por lo tanto, para reestablecer el equilibrio al interior de ésta. Su práctica se traduce en una suerte de “ceremonia”



Imagen: Álef

llamada “ch’abajel”, noción que puede traducirse como “calma o pacificación”. En este punto es necesario hacer énfasis en que la intersubjetividad y la interdeterminación no se adscriben únicamente a la paz (o el silencio), sino es una condición inherente al Lekil Kuxlejal e implica “al ser humano, inmerso en la gran comunidad terrenal que incluye además al aire, el agua, los suelos, las montañas, los árboles y los animales; es estar en profunda comunión con la Pachamama (Tierra), con las energías del universo y con Dios” (Boff, 2009) . Lo que esto indica es que dicha paz, esta armonía o equilibrio contempla a todos los seres que pueblan el universo, tal como argumenta Leonardo Boff.

Ahora bien, ¿cómo se resignifica dicha noción filosófica de la paz como fundamento ético y moral de la vida cotidiana? Según Nájera Castellanos, el Lekil Kuxlejal se basaría en 4 principios éticos que atraviesan y dinamizan la vida en comunidad.

El primero de ellos refiere a Estamos juntos/organizados, lo que destaca el sentido de unidad cuya práctica está representada por la asamblea como órgano máximo de toma de decisiones que afectan a la vida cotidiana.

El segundo de estos fundamentos representa el Estamos iguales/parejos, y nos habla del equili-

brio y del sentido de comunidad en tanto vinculación de los distintos grupos que la componen. Según el autor, dos elementos centrales se pueden hallar aquí, a) la asamblea como mediadora en la búsqueda de la igualdad, y b) el diálogo, como principio de construcción de igualdad (2013: 102). En tercer lugar, Estamos caminando juntos, parte del reconocimiento del potencial de los otros para construir o encontrar este Lekil Kuxlejal, lo que Paoli en su texto presentaría como "reconocer la grandeza de los otros". Por último, Estamos unidos en el mismo pensamiento implica el diálogo, la toma de decisiones conjunta y una noción de bienestar compartida por los individuos que componen la colectividad (Nájera, 2013: 103).

A través de estos cuatro fundamentos se articulan un conjunto de formas-contenido de las que se desprenden ciertas prácticas cotidianas que mantienen y aseguran la cohesión de la comunidad.

Por su parte, Antonio Paoli refiere ciertamente principios semejantes, que vienen a dar contenido a los 4 puntos planteados por Nájera. En su texto "Lekil Kuxlejal. Aproximaciones de vida entre los tseltales" (2001), el autor retoma la voz de Manuel Aguilar, un promotor de derechos humanos de Fray Pedro, en la comunidad de Betania, para mostrar "cómo se aplica el ideal de Lekil Kuxlejal como fundamento moral de la vida cotidiana" (2001:9). De esta manera, logra entretener los principios filosóficos del Lekil Kuxlejal con las prácticas cotidianas que los grupos tseltales y tsotsiles llevan a cabo en el interior de su comunidad, siempre con vistas al fomento y consecución de la armonía y bienestar nosótrico.

Dichas prácticas, mismas que recordemos, contienen como núcleo central la Paz y el silencio, refieren a: 1) matrimonio y complementariedad; 2) cuidado; 3) Respeto; 4) Rectitud, conocimiento y justicia; y 5) Autonomía y palabra.

Estos cinco elementos articulados a través de los 4 fundamentos éticos descritos por Nájera, muestran como la utopía en el Lekil Kuxlejal,

lejos de constituir un estado irrealizable o ideal, debiera entenderse a partir de sus funciones orientativas, críticas y esperanzadoras (Bloch, 1980) que impulsan desde la cotidianeidad la constante significación y resignificación de las prácticas culturales que articulan actualmente la vida en comunidad de los pueblos tseltales y tsotsiles de Chiapas.

visto de este modo, las nociones y prácticas que se desprenden del Lekil Kuxlejal pueden transformarse en potentes elementos que sirvan como base en la construcción de alternativas a los acostumbrados modelos de desarrollo aplicados sistemáticamente en los territorios de Chiapas.

Fundamental será entonces, mantener viva la llama de esta "utopía" como referente al cual debe aspirarse día con día, apoyando procesos que fortalezcan, desde el sentir de los pueblos tseltales y tsotsiles, la unidad, la organización, el trabajo y el aprendizaje colectivos para el logro de esta paz con dignidad.

Imagen: DaTuOpinión

